

LA VOZ DE PEÑAFIEL

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

AÑO I. NÚM. 4

Peñafiel, 6 de Septiembre de 1906.

REDACCIÓN
Plazuela de San Miguel (Reoyo), n.º 21, pral.

La Voz de Peñafiel

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre.....	0,75 pesetas.
Un semestre.....	1,50 "
Un año.....	3,00 "
Número suelto	

5 céntimos

No se devuelven originales.
Pago de suscripción anticipado.
La correspondencia literaria al Director, San Miguel, 24.
La administrativa al Administrador, San Miguel, 25.

A nuestros lectores

Rogamos á cuantas personas reciben nuestro semanario que, para formalizar la administración, nos avisen el tiempo por el que desean la suscripción, advirtiéndoles que los de fuera de la provincia lo serán por seis meses por lo menos, mandando su importe en sellos de correo, descontando el del envío, pues en pequeña cantidad no admite giro.

A los anunciantes que terminen en este mes, suplicamos avisen á la Redacción por si desean continuar, advirtiéndoles que nuestra tirada es de 1.000 ejemplares en el presente mes, sin aumentar los precios.

do mucho sean sencillos y cortos para que las tareas sean provechosas.

Los temas hasta ahora, son: Asociación, viñas, vino y alcohol, filoxera, abonos químicos y Cajas rurales de crédito.

La Compañía de Ariza concederá billetes especiales desde Tudela y el Burgo de Osma y la Comisión facilitará medios de hospedaje cómodo y económico á los señores asambleístas.

Los señores representantes de casas de Maquinaria Agrícola que deseen concurrir, tendrán facilidades para el ensayo de las que deseen presentar.

Ribereños del Duero, acudid á defender nuestros intereses; acudid presurosos á la Asamblea donde sacaréis resultados prácticos y beneficiosos para vuestro interés particular y los generales de la región.

LA REDACCIÓN.

ASAMBLEA REGIONAL DE AGRICULTORES

DE LA RIBERA DEL DUERO

EN ARANDA EL 16 DE SEPTIEMBRE

NUESTRO PRIMER ÉXITO

El Ilustre Ayuntamiento de Aranda de Duero, comprendiendo é interpretando bien nuestros propósitos y nuestros buenos deseos en pró de los intereses de esta región, aceptó con entusiasmo nuestra idea de celebrar Asambleas Agrícolas Regionales, señalando como fecha para la primera el día 16 de este mes.

No nos equivocamos, demasiado sabíamos que nuestra semilla no caía en campo estéril, sino que sembrábamos en tierra muy fértil; desde el primer momento nombró una Comisión que con gran celo trabaja para que la Asamblea produzca los beneficios que todos esperamos.

Muchas cartas recibimos de diferentes personalidades y corporaciones, adhiriéndose á tan noble idea y prometiéndonos su concurso.

Es necesario que nuestros agricultores de la ribera del Duero se persuadan de la gran importancia de estos concursos y los grandes beneficios que pueden reportarles. Es indispensable la cooperación de todos, porque la importancia de la obra requiere el concurso decidido y entusiasta de todos los productores, y cuantos más sean y mayor sea su constancia, es lógico que el éxito será más eficaz.

Las protestas aisladas, por justas que sean, nadie las atiende; pero las grandes manifestaciones colectivas son de una potencia asombrosa cuando se encierran en formas y

reglas comedidas y se fundan en el sacrosanto principio de la equidad y la justicia.

Acudid, ribereños, to los presurosos, y unidos y compactos, y poseí los del mayor entusiasmo en nuestra Asamblea para la mejor solución de los graves é interesantes problemas que afectan de una manera ostensible á esta región. La unión de los que producen, pagan y fomentan la riqueza pública es una necesidad que se impone por sí misma y conviene que se realice con mucha rapidez, pues cuanto más pronto se pongan y lleven á la práctica las soluciones á que tenemos derecho, más pronto habrán de disfrutar de sus beneficiosos resultados.

Desde estas columnas invitamos á todos los ribereños, especialmente á las Sociedades de Agricultores, á los Municipios para que nombren comisiones que aculan; también rogamos á aquellas personas que posean grandes conocimientos agrícolas que en sus campos ensayan los nuevos cultivos, para que enseñen y difundan entre los sencillos labradores estos conocimientos y les hagan ver los beneficios que obtienen. En esta región tenemos gran les granjas agrícolas al frente de cuya explotación están personas peritísimas. Retuerta, Vallimón, la Dehesa de Lecanda, Ventosilla, los Peñalba, Dehesa de Tabilla y Fuentes, cuyas personas podrían hacer una obra muy meritoria, difundiendo las enseñanzas prácticas que con tan noble afán adquirieron. Todas las personas que deseen desarrollar algún tema, se dirigirán al Presidente de la Comisión en Aranda, para que organice los debates, encargan-

¡CASTILLA!

Es solio de la fe que al cielo gufa
y sublima el humano sentimiento;
es de virtud inconvencible asiento
y espejo de lealtad y de hidalguía.

No sonó la palabra rebeldía
jamás en su armonioso y puro acento,
y soporta su rudo sufrimiento
sin apelar á innoble gritería.

Es por eso que vive postergada
y no surge una mano justiciera
que interrumpa su mísero calvario.

Mas al fin se alzaré transfigurada,
si en su luchar constante persevera
con su indomable esfuerzo legendario.

José Parrilla.

El labriego castellano

La noche se aproximaba. Era la hora de las tristezas y de las melancolías. Vosotros, al igual que yo, lo habeis observado. Tiene el crepúsculo vespertino una suave, dulcísima poesía que sumerge al espíritu en el solemne augusto misterio de lo infinito. Los dos grandes enigmas, el del espacio y el que se oculta más allá del sepulcro, surgen potentes, abrumadores ante el alma del hombre, cuando esa hora, presurosa de la noche, llega. Y entonces, acaso estimulados por la conciencia de nuestra inferioridad ante el espectáculo que la Naturaleza eterna y sublime, con sublimidades tan incomparables que agobian con su grandeza á la debilísima y limitada humana inteligencia, y entonces, nuestro pobre ser, ansioso de solidaridad y de amor, por qué posee la certidumbre de su pequeñez entonces, en esa hora del recogimiento y de la meditación y del misticismo, el hombre es más piadoso más sensible su corazón al sufrimiento del semejante, más llena está su alma de inefable ternura.

Lejos, á Poniente, rojas fajas esmaltan el horizonte. El sol, que se oculta, aún deja en la atmós-

fera ráfagas de insoportable calor. La luz, vaga é indecisa, va desapareciendo del cónit. Nada se agita, ni la brisa más leve mueve las hojas de los árboles. El arroyuelo, cuyo cauce cercano está del rastrojo, se halla seco. Las gonesas y amarillas espigas, al tocarlas, hieren con su aspereza. Y sin embargo, el labriego sigue, sigue trabajando. Há quizás diez y seis horas que en continuos descansos, esgrime la hoz. Su pecho robusto, sus musculosos brazos, su frente, su rostro húmedos se hallan por el sudor, por ese sudor fecundante de honrada labor, no por el sudor villanesco de infame orgía. Eran las tres cuando salió de la aldea, faltaba todavía algún tiempo para que amaneciese; recorrió á pie desde su hogar la distancia, más de una legua que del tajo le separaba; comenzó en seguida la dura tarea; tomó el fongal almuerzo, y luego, llegado el mediodía, hora que Dios señaló en el firmamento con el apogeo del portentoso reloj del astro espléndido y de inextinguible luz llegado el mediodía, el segador, el primero en alcurnia y el más preclaro en timbres de los que ostentan la santa ejecutoria de la aristocracia del trabajo, el segador comió el castellano coído, transportado al rastrojo por ágil é inteligente jumentillo, en el que cabalga alegre, picaresco motril.

Reposó el noble obrero algunos minutos, acaso treinta, y después, después á inclinar otra vez el cuerpo, á sentir lastimados sus ojos por las aristas de la ardiente paja, á coger con la siniestra mano la seca caña y á cercenar con el afilado curvo acero la dorada espiga y á arrojar lejos de sí hasta el toco sombrero de anchas alas con el que, en vano, pretendió preservarse de aquellos rayos de fuego que caen inexorables sobre su tostada y egregia frente. ¡Egregia frente sí! No ocultará esa frente del labriego castellano, el cerebro de un Newton ó de un Galileo ó de un Cervantes, que esos, como Genios, son emanación de la Divinidad, y la Divinidad es única; pero, sí, la frente del obrero castellano forma parte, la más excelsa del ser de un hombre que trabaja, y eso basta.

¡Mi labriego, que abrió el surco, que arrojó la semilla, que limpió la tierra de ingratas plantas; mi labriego, que con desasosiego indescriptible, con impacencias nerviosísimas contempló el cielo, miró la nube, se aterrorizó ante la fría escarcha, mi labriego continúa su obra. Es menester evitar que la cosecha sea destrozada por el pedrisco de canicular tempestad ó por la torrencial violencia de las aguas de nublado de Julio. Y prosigue la labor fatigosísima, la labor penosa que, á imitación de la roca de Sísifo, parece que siempre, siempre hay que volver á empezar, como á subir la piedra que cayó rápida, no bien fué colocada en la cima, por abrupta montaña.

¡Ah, jamás llegaréis á concebir los que comeis el blanco, succulento y sanísimo pan, lo que es trozo del bendito alimento que lleváis á vuestra boca, acaso con desdén se presenta! Los que mancháis vuestro estival y caprichoso calzado con la arena fina y salubre de la playa de moda y elegante; los que ocupáis plaza en la bella tribuna de modernista arquitectura, desde la cual tribuna contempláis lujosísimas y aristocráticas fiestas hípicas, en los que de una sola vez se cruzan apuestas que por su cuantía exceden de lo que una legión de obreros castellanos puede ganar en dos años; los que en velocísimo auto, maravilla de la mecánica, asombro de la locomoción, recorreis á razón de cien kilómetros por sesenta minutos enormes distancias; los que en los coquetones, voluptuosos gabinetes de Monte-Carlo ó en las fastuosas y deslumbradoras estancias de Mónaco, arrojáis libras, y gineas y marcos y luises al azar de un color, ó al evento de un náipe; los que sois opulentos, los que sois privilegiados, los que sois poderosos, jamás, jamás vosotros comprenderéis toda la heroica épica obra que realiza el labriego del excelso y por demás sacrosanto terruño castellano. Pensad sólo, para poder quizás concebir rudimentariamente, lo que el esfuerzo del hombre de tostada piel, de ropas misérrimas, de burdo calzado, de descarnados, pero vigorosísimos brazos, significa, pensad en que cada golpe de hoz

constituye un período de vida; pensad en que sin el acre sudor, sin la áspera epidermis, sin las percúleas energías de *mi obrero*, no habría pan, y el pan es la existencia.

No le despreciéis. Cuando desde vuestro carruaje, que avanza ligero arrastrado por valioso tronco de robustas mulas ó por gallardísimos caballos, por la polvorienta carretera, veais á la cuadrilla de segadores sucios, semidesnudos, sudorosos, jadeantes, no les despreciéis; amadles, admiradles, bendecidles, porque ellos merecen, sí, bendición y amor, gratitud y admiración.

(Se continuará.)

LA NUEVA FERIA

Muchos años hace viene bullendo en el cerebro de muchos la idea de celebrar en esta villa una feria nueva en la estación de otoño. Los muchos feriantes que concurren á la de la Ascensión lo piden continuamente y la gran afluencia de gentes en esta época, sus grandes mercados, sus fáciles vías de comunicación lo exigen. Aplaudimos al Municipio por el acuerdo de ponerlo en práctica y nos permitimos acerca de ellas unas ligeras, pero oportunas observaciones.

Las ferias no son por sí solas anunciándolas; es necesario para acreditarlas dar á los feriantes todo género de facilidades. Es preciso que el viaje les resulte económico, solicitando rebaja de las Compañías de ferrocarriles. Es necesario que la estancia les resulte cómoda y barata, facilitándoles locales gratis y pienso á precio bajo para sus ganados. Hay que estimularles también con algún premio al que traiga cierto número de caballerías y al que presente mejores ejemplares de cada raza. Es necesario también proporcionarles distracciones honestas con funciones de teatro, cinematógrafos, etc., y sobre todo hay que aprovechar la ocasión oportunísima de instruirles, dando por la noche conferencias, sobre abonos, cultivos, cajas de crédito, filoxera ó sean aquellos que más importan á la agricultura.

Para hacer esto se necesita buena voluntad, energía y algo dinero. Es necesario entender que no todo puede y debe hacerlo el Municipio, puesto que su presupuesto es relativamente pequeño y el capítulo correspondiente agotado, sino que la industria y el comercio deben ayudar, con cuantos medios tengan á facilitar el desarrollo del programa, en la seguridad que si ellos quieren en pocos años tendremos una buena y acreditada feria que, en último extremo, el beneficio será para ellos.

Fórmese, pues, una Comisión de comerciantes, industriales y de cuantas personas por su posición puedan contribuir unida á la que el Municipio designe y sin levantar mano no dejen de trabajar para ver de llevar á término un proyecto beneficioso para todos.

Y no se olvide de los puestos públicos, rebajando ó mejor no cobrando (de acuerdo con el rematante), pues eso hizo fracasar otros intentos en años anteriores.

PEÑAFIEL EN EL PASADO

Los franceses en Peñafiel

El siglo XIX señala en la historia del pueblo español la existencia de dos guerras, que si lamentables é inhumanas, porque lo son todas, presentan ante la crítica aspectos completamente distintos. Es la una simpática relativamente, pues significa la protesta de un pueblo arteramente engañado, contra el hipócrita que pretendía borrar su personalidad nacional; la lucha heroica del débil contra el coloso que, soñando con la diadema universal, acarició en su fantástica imaginación el regalar cetros á cada uno de sus afamados generales; el rudo y pertinaz combate del que defiende su suelo contra el extranjero invasor, teniendo por finalidad la

idea augusta de la patria; es la *guerra de la independencia*; en cambio la, otra, es la guerra egoísta, en que se protesta contra la interpretación de una ley, defendiéndose, más que ideales y principios, personalismos; es la lucha bastarda entre individuos de una misma familia, que identificados en el pasado, hacen verter en el presente la sangre de sus partidarios, para tal vez aparecer en lo futuro aun más unidos, no sólo por los lazos de la consanguinidad, sino de la afinidad; es el combate fratricida en que apasionadamente se pelea sin más finalidad que el interesado deseo de manda; es la *guerra civil*, y en estas dos guerras, Peñafiel vió ensangrentado su suelo con la que derramaron sus hijos. Hablemos hoy de la primera.

En nuestra guerra de la Independencia, los franceses fueron dueños únicamente del terreno que pisaban, pues tan pronto como abandonaban una localidad desaparecía su autoridad, impuesta por la fuerza y la falta de medios para rechazarla, apareciendo la española; tenían, pues, únicamente el dominio por la ocupación, dominio que se veía interrumpido continuamente por las guerrillas que tan célebres se hicieron en esta guerra y por las numerosas partidas de bergantes, impropia voz con que muchas veces se significaba á los españoles que no tenían otro oficio que matar franceses. Convencidos éstos de que dominaban mientras permanecían en las poblaciones, guarnecieron éstas con más ó menos soldados, según su importancia, y en Peñafiel establecieron un destacamento para hacer obedecer la autoridad del Rey intruso, pero sus naturales no debieron sufrir pacientemente esta yugo cuando el 29 de Septiembre de 1810 hubo un ataque, logrando arrojar de la villa los españoles á los soldados franceses que la guarnecían, dando muerte á varios; pero enterado de este hecho el general gobernador de Valladolid Kellermann, envió bastante tropa de infantería y caballería con dos cañones, á cuya aproximación huyeron los españoles, quedando Peñafiel por los franceses con nueva y más numerosa tropa.

El hecho de ser arrojados los franceses, el mandar su general numerosa tropa y sobre todo dos cañones, indica que el ataque fué de alguna consideración, habiendo encontrado estos datos en el diario que manuscrito debió formar el Procurador de la Chancillería de Valladolid D. Francisco Gallardo y Merino y que comentado y corregido publicó con el nombre de *Noticia de casos particulares ocurridos en la ciudad de Valladolid, año 1808 y siguientes*. D. Juan Ortega y Rubio el año 1886.

Pedro Sainz López.

Un poco de sal

¿Para qué sirve la sal fuera de la alimentación? Para muchas cosas. Si se quieren quitar manchas de té, frotarlas con sal; resultado inmediato.

Si no se tiene pasta destrifuga á mano, frotar con sal y los dientes resultan blancos y las encías sonrosadas. Si hay indigestión, dos cucharadas de sal con café en un vaso de agua tibia, y vomitivo seguro. Si viene un vómito de sangre y no hay médico ni remedio á mano, una cucharada de sal en polvo.

La sal es antidoto contra el envenenamiento por el nitrato de plata. El agua salada es buen remedio para algunas enfermedades de los ojos.

Las estampas humedecidas con agua y espolvoriadas con sal conservan su color y toman brillo.

Con agua salada se limpian bien los pañuelos y las cintas de seda, que se deben planchar húmedas, etc.

Sin sal, dice el cantar, que una blanca no puede salir á la calle, en cambio la morena con ella se lleva... las simpatías de todo. En resumen, que nada hay tan enojoso como carecer de sal. Y sinó que me lo cuenten á mi, que una vez que me metí á escribidor de un sainete, me le silbaron porque no tenía sal... ática.

El de Beoyo.

Sección de anuncios

Grandes talleres de sastrería y confecciones de Gregorio Hernández VALLADOLID

Se han recibido las más altas novedades en géneros para la presente estación, y se pueden adquirir á los precios sin competencia posible, que siempre distinguió á esta acreditada casa, contando para la confección de toda clase de prendas, de cortadores de primer orden, bajo su competente dirección.

GREGORIO HERNANDEZ

ACERA DE SAN FRANCISCO, 29 Y CONSTITUCIÓN, 7
VALLADOLID

GRAN ALMACEN DE CEREALES

DE

D. SERVIO CALVO

En este almacén se compra toda la clase de cereales y legumbres, garantizando buenos precios y escrupulosa legalidad en el peso.

PEÑAFIEL

(Frente á San Pablo, esquina á la Glorieta)

Gran Comercio de tejidos del Reino y Extranjeros

DE

JOSÉ VALIENTE É HIJO

GRAN ALMACÉN DE COLONIALES.—PEÑAFIEL

Esta antigua y acreditada casa dispone de un gran surtido en los artículos que trabaja y con precios afinados.

ADOLFO MORAL

GUARNICIONERO

Gran surtido en aparejadas de carros de varas, colleras de labranza de todas clases, albardas y albardones. Especialidad en toldos de lona blanca y embreada; esterajes para carros, collarones y cuerpos á precios económicos.

Peñafiel—Calle del Puente

COMERCIO DE BISUTERÍA Y QUINCALLA

DE

Ezequiel Chicote

Paquetería, cristal, loza, abanicos, sombrillas, pendientes y otros artículos.

Peñafiel.—Plaza de San Miguel, n.º 25 (junto á la iglesia)

NO CONFUNDIRSE

Calderería

de JUAN NUÑEZ

Aparatos para la destilación de aguardientes. Maquinaria de todas clases. Se compran cobres viejos. Alambiques. Calderas de cobre, sartenes, cazos, culebrinas. Se compran metales.

PLAZA DE SAN MIGUEL, NÚM. 14.—PEÑAFIEL

Benito Lobejón "El Villarramiel,"

Comercio de curtidos. Compra de pieles. Cortes aparados. abarcas, correas, sobeos, medianas y artículos de zapatería y guarnicionería.

Calle de la Judería, núm. 20.—Peñafiel

Sucursal en Cuéllar, calle de San Francisco, núm. 19.

Gran Salón de Billar

DE

Agustín Rojo

Depósito de vinos, licores y cervezas en comisión.

Peñafiel.—Calle Derecha al Coso

COMPRA-VENTA

de todas clases de cereales

DE

Floreán Martín

PLAZA DE SAN MIGUEL

Gran Comercio

DE TEJIDOS Y NOVEDADES

DE LA

VIUDA DE FABIAN VELASCO

Peñafiel.—Calle de la Judería

Ramón Gallego y Compañía

Fábrica de barnices, purpurinas y pinturas preparadas de todos los colores. Especialidad en purpurinas oro, aluminio y esmalte.

San Martín de Rubiales (Burgos)

LA UNIÓN

COLEGIO DE 2.ª ENSEÑANZA DE PEÑAFIEL

Incorporado al Instituto de Valladolid

DIRECTOR:

D. Cipriano Sabirón

L.º en Filosofía y Letras

PÍDANSE REGLAMENTOS

BRILLANTES RESULTADOS

COMERCIO

DE

Francisco Dueñas Martínez

CALLE DEL PUENTE, N.º 3

PEÑAFIEL

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir las altas novedades para la próxima temporada y se venden con rebaja los géneros de la presente estación.

NO CONFUNDIRSE:

CASA DE QUICO EL PAÑERO

Anemia,

clorosis, palidez, pobreza de sangre, desarreglos periódicos, palpitations nerviosas, desvanecimientos, debilidad por exceso de trabajo mental, agotamiento por pérdidas humorales, neurastenia, SE CURAN rápidamente con la

HEMOGLOBINA LÍQUIDA

DR. GRAU

Pídase en farmacias y droguerías GRAU y BUFILL, S. en C.

Campo Sagrado, 24, Barcelona

En Peñafiel, Farmacia de D. Pedro de la Villa

Compañía francesa EL FENIX

SEGUROS Á PRIMA FIJA

contra el incendio, el rayo, la explosión de gas y los aparatos de vapor.

Rue Lafayette, 33.—PARÍS

AGENTE GENERAL EN VALLADOLID

D. Francisco Mercado de la Cuesta

SALVADOR, 14

Farmacia del L.º PEDRO DE LA VILLA

PEÑAFIEL

En esta Botica hay gran surtido de especialidades farmacéuticas, aguas minerales, jarabes, sales marinas, pastas y pastillas de todas clases.

ORTOPEDIA.—Bragueros, suspensorios, jeringas vaginales, rectas y arroas de cristal, biberones, pezoneras, sacaleches, sondas, Cura Antiséptica de Lister, pulverizadores de aire y de vapor, cuentagotas, esponjas, copas de cuásia, etc., etc.

Pinturas de todas clases, purpurinas, aceites, barnices, cola, brochas y pinceles.

ABONOS QUÍMICOS Ó MINERALES

¡LABRADORES! Si quereis aumentar el producto de vuestras tierras mejorando á la vez los productos, emplear los

ABONOS QUÍMICOS

Son los únicos que resuelven el problema de producir mucho y barato, pues el aumento de cosecha que con ellos se consigue devuelven con creces los gastos de su compra y reparto.

Alternando el uso de los abonos químicos con el estiércol no hay necesidad de barbechar, pues una tierra bien cultivada, puede y debe sembrarse todos los años. Muchas experiencias así ya lo tienen demostrado.

Todas las plantas necesitan la misma clase de alimentos ó abonos, pero en distintas proporciones, por cuya razón se preparan abonos especiales para Trigo, Cebada y Centeno, Viñas y Arbolado, Patatas y Remolacha, Cñamo, Hortalizas, Prados, etc.

Para la compra de estos abonos y cuantas noticias y detalles se desee respecto á ellos dirigirse á D. PEDRO DE LA VILLA, Farmacéutico, Peñafiel.